

día y maldad gubernamentales le habían recluso. Desde aquel momento, todo parecía sonreírle.

Y un día, cuando sus camaradas le esperaban, allá en las cumbres del Alto del León, en la primera trinchera de nuestra reconquista, al pasar por un pueblecito de Segovia como si saliese de un recodo del camino, la muerte se enfrentó con él cara a cara. Y le mataron, como al caballero de Olmedo, en una hora aciaga de verano. A él, que también era gala y decoro de la tierra.

Pedro de Rocamora

CLAUSURA DEL CURSILLO
DEL S. E. M. DE MADRID

Un discurso del Ministro de Educación Nacional.—El domingo, 1º de junio, se celebró en El Escorial el acto de clausura del

Cursillo sobre Doctrina del Movimiento, organizado por el Servicio Español del Magisterio de Madrid, para los Maestros aspirantes a ingreso en el Magisterio Nacional.

Después de oír la santa misa, se verificó en el patio de los Reyes, engalanado con banderas nacionales y del Movimiento, y en el que se habían instalado altavoces, el acto de clausura, en el que solamente hizo uso de la palabra el Ministro de Educación Nacional, que se dirigió en los siguientes términos al Magisterio:

«Camaradas: La más noble preocupación del Estado es la entrega absoluta a producir, dentro de nuestra Patria, un resurgimiento pleno del espíritu. A esta empresa está entregado el Gobierno; pero, de una manera substancial y entera, está consagrado a esta labor el Ministerio de Educación Nacional, que yo rijo, en representación del Caudillo; y, de manera admirable, la Falange, instrumento político puesto al servicio de España.»

De esa gran tarea habéis participado vosotros los días pasados, durante un magnífico curso, que yo tengo que elogiar en todos los de-

talles de su organización modelo y ejemplar; vuestra asistencia puntual, disciplinada, como corresponde a vosotros, Maestros de la nueva España. Habéis tenido aquí, entre vosotros, a profesores que son gala de la Universidad española, y día a día, con la máxima cultura y dignidad, se os ha enseñado, desde un punto de vista rigurosamente científico, a amar a nuestra Patria, a amarla en su cultura, esencia y substancia, después de su fe, del ser nacional. Se os ha enseñado, día a día, una idea que es para mí cardinal, como Ministro de la nueva España: la de afirmar y creer en la Unidad de España. Unidad de España. Así, sin más. Porque España no es un ámbito geográfico. Es una Unidad espiritual, formada en el decurso de los siglos, a través de las páginas brillantes de todos los que nos han antecedido, y que han sabido plasmar la realidad suprema de esta gran Patria española, a la que todos debemos servir con la más entera voluntad, estimulados por la fe en la reconquista de sus glorias pasadas. Unidad de España en la época romana, en los aspectos más importantes de la vida nacional; en la visigótica, con Suintila, que logró la plena unidad política; y a través de esa fase, al parecer heterogénea y diversa dentro de la Edad Media, que viene a brotar en la diversidad del subsuelo de nuestra vida histórica. Y es Alfonso VI el que, con la conquista de Toledo, extiende las fronteras de nuestra reconquista hacia los horizontes de una futura y presentida unidad territorial; y es la figura señera de nuestro Cid Campeador —ejemplo vivo de sumisión y lealtad al mismo Monarca que le perseguía y para quien el héroe de Vivar conquistaba tierras y ciudades, inspirando sus cruzadas guerreras en un noble sentido, desnudo de ambiciones y de egoísmos, del más hondo carácter nacional—; y es Alfonso VII, con sus incursiones militares hasta tierras de Andalucía, y Fernando III el Santo, el fundador de Universidades y feliz conquistador de Sevilla, que jamás olvidó la armónica alianza de las armas y de las letras; y es el pensamiento jurídico de Alfonso el Sabio —artífice excepcional de nuestra uniformidad legislativa—, los que anhelan y realizan, a través de la Edad Media, esta Unidad que, más tarde, habría de forjarse plenamente en la España Una e Imperial que edificaron nuestros serenísimos Reyes Don Fernando e

Isabel. Pensamientos, ideas de la gloria y conquista del mundo para la grandeza de España, son los de todos ellos. En la época imperial de Carlos I de España y V de Alemania, con la evocación de cuyo nombre se llena el alma de las grandezas de la Patria, y que culmina en la historia de aquel Rey prudentísimo, al que recuerdan estas severas piedras de El Escorial, España llegó a la cumbre de su Unidad, porque ésta era la pasión desvelante y tenaz de sus Caudillos.

Felipe II ha de tener, para nosotros, la gran significación de un símbolo; aquel Rey que entregó su vida al servicio de Dios, hora a hora, desde la primera de su amanecer hasta la de su muerte; aquel Rey admirable que sirvió a su Patria con un sentido profundamente católico, imprimiendo al Estado una organización que en aquella época podía considerarse perfecta, y protegió la cultura en el más noble de los mecenazgos, ha de ser siempre, para los españoles, una figura ejemplar. Merced a él, España, en el auge de su espíritu misionero, llegó a la cumbre de su Imperio, forjó la Unidad política plena, con la incorporación de Portugal, y creó este monumento soberbio, de severa arquitectura, en conmemoración de una de las batallas más gloriosas de nuestra Historia.

Y enlazando este pretérito grandioso con nuestro momento actual, venimos aquí para repetir estas tres grandes ideas que deben inspirar nuestro sentido político: Unidad de España, unidad en sus tierras en sus hombres y en sus clases, como quiere la Falange. Fe en Dios; porque el sentido de catolicidad es la característica más recia y más noble de toda nuestra Historia, como lo pregona este Monasterio, templo de cultura y de fe. Fe absoluta, además, en nuestra Patria, en las posibilidades de nuestra Patria, porque ningún Maestro podrá enseñar sin tener fe en Dios; pero, también, fe en los destinos de España, que hoy, para gloria de nuestra Patria, la rige un Caudillo, que, por representar el resumen de nuestra España creadora, todos los españoles, y vosotros especialmente, deben jurar fidelidad y lealtad. Pero, además, debéis tener fervor y entusiasmo por la Falange. La Falange es el instrumento vivo de la política actual, el instrumento fervoroso, ardiente, lleno de amor a la Patria, que aquí, ante la tumba de su Fundador, renace con más fuerza su espíritu y su

gloria, y renace también, potentemente, ante nosotros, el deber y el espíritu de sacrificio por los destinos de España.

Yo quiero que sepáis, Maestros de España, que el Caudillo, el Gobierno y el Ministro, os tienen presentes en su pensamiento, y no solamente en el orden espiritual, que es básico y fundamental para toda creación de tipo político estable, sino también en aquellas más modestas necesidades, que son elemento indispensable para llevar la relativa tranquilidad a los hogares cristianos de España.

Y con esto basta. Yo quiero que aquí, vosotros, volváis los ojos con entusiasmo para contemplar lo que estas piedras significan y lo que representa que en estas piedras estén albergados también los restos gloriosos de nuestro Fundador, del Fundador de la Falange. Sacad como conclusión de este acto, una fe cada vez más acendrada en nuestra Religión; un entusiasmo cada vez más ardiente y combativo por nuestra Patria; y un fervor que esté empapado de sentido de servicio, de deseo de servir a la Falange, instrumento político —repito otra vez—, que tiene como fin alcanzar la Unidad y la gloria de nuestra Patria.»

El Ministro da a continuación el grito de ¡José Antonio!, y luego el de ¡Caídos del Magisterio!, siendo contestado con el ¡Presente! de ritual, por los Cursillistas, terminando con los gritos del Movimiento ¡Viva Franco!

LA CATEDRA DE FRANCISCO VITORIA EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Enamorado de nuestras gloriosas tradiciones, el Ministro de Educa-

ción Nacional, D. José Ibáñez Martín, ha dispuesto que de nuevo funcione, en la Universidad de Salamanca, la Cátedra de Vitoria.

Este insigne jurista, teólogo y filósofo de la españolísima Orden Dominicana, es una de las figuras cumbres en todas las modernas Universidades, por considerársele, y con razón, como el creador del Derecho Internacional, y España debe honrar a tan preclaro ingenio